

para Borges, son la pérdida nostálgica (la *saudade*) y la soledad del mar. Pessoa escribió en *Mensagem* «Que o mar com fim será grego ou romano:/ O mar sem fim é portuguez» (*Obra poética* 13) —una idea que comparte resonancias con el primer poema publicado por Borges, «Himno del mar» (1919) y con muchos de sus textos posteriores. Portugal, por tanto, tiene una literatura que Borges conocía bien. Las seis semanas en Lisboa en 1924 dejaron una huella: profunda, pero también secreta.

## «La conjunción de un espejo y una enciclopedia»

«Tlön, Uqbar, Orbis Tertius» (1940) es el texto literario moderno más importante sobre el tema de la enciclopedia. La primera parte del cuento culmina con la lectura por parte de Borges y Bioy Casares del artículo sobre Uqbar que se insertó en un ejemplar de la *Anglo American Cyclopaedia*: «muy verosímil, muy ajustado al tono general de la obra y (como es natural) un poco aburrido» (1:432). En la sección siguiente, a los amigos les llega el undécimo tomo de la *First Encyclopaedia of Tlön*, y el narrador (Borges) comenta:

Hacia dos años que yo había descubierto en un tomo de cierta enciclopedia pirática una somera descripción de un falso país; ahora me deparaba el azar algo más precioso y más arduo. Ahora tenía en las manos un vasto fragmento metódico de la historia total de un planeta desconocido, con sus arquitecturas y sus barajas, con el pavor de sus mitologías y el rumor de sus lenguas, con sus emperadores y sus mares, con sus minerales y sus pájaros y sus peces, con su álgebra y su fuego, con su controversia teológica y metafísica. Todo ello articulado, coherente, sin visible propósito doctrinal o tono paródico. (1:434)

Las palabras cruciales de esta descripción son las que representan a esta enciclopedia y a cualquier otra: «un vasto fragmento metódico de la historia total de un planeta desconocido». La enciclopedia moderna, desde que se comenzó a usar como principio organizador (en el siglo XVIII) el orden alfabético, es por antonomasia fragmentaria y metódica, y organiza la multiplicidad de modo arbitrario.

A Michel Foucault le llamó la atención las palabras que Borges dedica (en «El idioma analítico de John Wilkins», de *Otras inquisiciones*) a la organización de una enciclopedia china, y sus ironías en torno a todos los sistemas de clasificación; esa reflexión le da el tema para su importante libro *Las palabras y las cosas*. Para Foucault, Borges desestabiliza el pensamiento de los *encyclopédistes* al socavar los principios de la clasificación ordenada. Lo que tal vez no es tan evidente es que para Borges la enciclopedia moderna, organizada alfabéticamente, resuelve ese problema al poner en primera plana su extrema arbitrariedad. A su vez, eso hace que las enciclopedias sean dignas de lectura continua, no sólo por el interés de cada artículo sino por las raras yuxtaposiciones que se producen cuando se recorren los tomos. Será por eso que Borges le dice en 1959 a Bioy (quien anota sus palabras en su copioso diario):

Yo siempre quise tener el *Grosse Brockhaus*; era una enciclopedia de veintitantos volúmenes; ahora lo vi: el *Grosse Brockhaus* en doce volúmenes. Esto corresponde al criterio, actual y erróneo, que considera las enciclopedias como obras de consulta y no como obras de lectura. Antes, una enciclopedia era una biblioteca, con una Historia de la literatura china, con una Historia de las cruzadas, con una biografía de Milton. (Borges 544)

Nueve años después, Bioy anota que Borges le había propuesto escribir juntos «una Historia de las enciclopedias» (1231). La enciclopedia como «obra de lectura»: sin duda el principio hedónico que Borges dice caracteriza sus hábitos como lector (según expone en su ensayo sobre Groussac en

*Discusión*) se puede descubrir en sus numerosísimas referencias a esta clase de compendios, y especialmente a la undécima edición de la *Britannica*.<sup>1</sup> Los ejemplos abundan: basta recordar, al azar, la discusión de lingüística china en «Palabrería para versos», en *El tamaño de mi esperanza* (1925), y el relato «El impostor inverosímil Tom Castro» en *Historia universal de la infamia*, ambos derivados de artículos de esa edición de la *Encyclopaedia Britannica*.

Una serie de textos cruciales, desde el ensayo «La biblioteca total» (1939) al cuento «La biblioteca de Babel» (1941), y de allí a «El libro de arena» (1975), hablan de libros infinitos. En ellos, lo que prima es el caos: la manera de narrar la infinitud (como en la frase larga hacia el final de «El Aleph») es apelar a la enumeración heteróclita o al desorden más absoluto. En «Tlön» y en los otros textos sobre enciclopedias alfabéticas, en cambio, Borges hace hincapié en la posibilidad de que un libro finito represente el universo. Para que eso acontezca, el orden alfabético es crucial (como observó el autor del artículo anónimo sobre enciclopedias en la *Encyclopaedia Britannica*):<sup>2</sup> el principio de selección permite que la serie dé idea de una totalidad (sin tener que abarcarla), y la extensión corta o mediana de los artículos obliga a sus lectores a entenderlos como fragmentos o, como Borges dice en un ensayo central, «La postulación de la realidad» (en *Discusión*, 1932), a «imaginar una realidad más compleja que la declarada [...] y referir sus deriva-

1 Eso también explicaría la importancia de algunos manuales que se nombran entre los libros preferidos de Borges: *Mathematics and the Imagination* de Kasner y Newman, el diccionario de la filosofía de Mauthner, la *Biographical History of Philosophy* de Lewes, *The Mind of Man* de Spiller.

2 El artículo traza la historia de la palabra enciclopedia desde los griegos y romanos a Diderot y los fundadores de la *Encyclopaedia Britannica*, a la vez que cuenta la historia de las compilaciones del saber que van de Plutarco a Isidoro de Sevilla y a Antonio Zara, obispo de Petina en Istria. Sir Thomas Elyot aclara que la palabra se usaba para hablar de «the circle of doctrine» [«el círculo de la doctrina»]. Ya en

ciones y efectos» (1:219). Así, Borges logra sugerir totalidades a partir de fragmentos, «simular que esos libros ya existen y ofrecer un resumen, un comentario», como dice en 1941, en el prólogo a *El jardín de senderos que se bifurcan* (1:429).

En el artículo sobre la enciclopedia de la undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica* (una *mise en abyme* que sin duda deleitaría a Borges), el autor o los autores sostienen: «En un sentido más restringido, enciclopedia quiere decir un sistema o clasificación de las diversas ramas del conocimiento, un tema sobre el cual han sido publicados muchos libros» (9:370). Establecen una distinción metodológica entre «enciclopedia» y «diccionario» como «libros sobre temas» vs. «libros sobre palabras» (9:370). El resto del artículo trata sobre enciclopedias del tipo representado por la propia *Encyclopaedia Britannica*: usualmente organizada por orden alfabético, juntando en una serie de entradas lo que se sabe acerca del universo (o sobre alguna porción de éste, en obras de alcance más limitado), con referencias cruzadas e índices para facilitar el vínculo entre una entrada y otra. Pero los autores también disfrutaban al describir las formas en las cuales las enciclopedias —incluyendo la gran enciclopedia francesa y la *Britannica*— son idiosincrásicas, productos ilógicos de un diseño aparentemente metódico.

Así, por ejemplo, la enciclopedia de Alsted de 1630 incluye una sección «paedutica» (juegos) con un poema latino sobre el ajedrez (9:372), y una sección «quodlibetica» (artes misceláneas), que incluye una «paradoxología, arte de explicar las paradojas; [una] dipnosofística, arte de filosofar mientras se festeja; una ciclognómica, el arte de hablar bien *de quobis scibili*; una tabacología, la naturaleza, el uso y el abuso del

1630 Johannes Heinrich Alsted define la enciclopedia como un libro que «trata de todo lo que el hombre puede aprender en esta vida»; su etimología (errónea) derivó «cyclopaedia» de la idea de la «instrucción de un círculo» (9:372). De algún modo esta idea es la que glosa Borges en «La esfera de Pascal».

tabaco» y así sucesivamente (9:372). En la enciclopedia francesa: «Las artes y el comercio son clasificados bajo el rubro de historia natural, la superstición y la magia bajo el de ciencias de Dios, y la ortografía y la heráldica bajo el de lógica» (9:376). Y de este compendio —conocido como la máxima obra de la Ilustración, pero expuesta aquí como algo bastante caótico, apresurado y defectuoso en su ejecución— dicen lo siguiente: «ha sido llamada caos, la nada, la Torre de Babel, un trabajo de desorden y destrucción, el evangelio de Satanás y hasta las ruinas de Palmira» (9:377).

Citan a un Dr. Gleig, uno de los editores de la *Britannica* en 1800: «La *Encyclopédie* francesa fue acusada, y con justicia, de haber diseminado por todas partes las semillas de la anarquía y el ateísmo. Si la *Encyclopaedia Britannica* contrarrestase en algún grado la tendencia de ese nocivo trabajo, estos dos volúmenes no serán totalmente indignos de la atención de su Majestad» (9:378). Las enciclopedias francesa y británica, entonces (de modo no tan diferente de la *First Encyclopaedia of Tlön*, aunque ésta no pacte «con el impostor Jesucristo», 1:441) tienen claras intenciones doctrinales; lejos de ser meras colecciones de información, son obras de propaganda, defendiendo la causa de una forma de mirar el universo. Los autores del artículo afirman el tedio, la regularidad perfecta, la precisión de su ideal de un trabajo enciclopédico: «El valor permanente de las enciclopedias depende de la proporción de hechos exactos y precisos que contienen y de su regularidad sistemática» (9:377). Los motivos arquitectónicos aquí —proporción, exactitud, regularidad sistemática— insinúan una superioridad y perfección olímpicas, mientras que el interés de la undécima edición radica sobre todo en la naturaleza tan personal de las colaboraciones, en la vivacidad de la escritura, en la presencia de ironía y humor. De hecho, en la «Introducción Editorial», al principio del primer volumen, el editor (Hugh Chisholm) comenta:

La *Encyclopaedia Britannica* en sí misma no pertenece a un bando o partido, trata de proporcionarle representación a todas las partes, sectas y grupos. En un trabajo que ciertamente abarca la opinión y la controversia, es manifiestamente imposible para la crítica no tener color, su valor como una fuente de información autorizada sería muy diferente de lo que es si los colaboradores individuales no pudieran dar sus puntos de vista de manera total y sin temor. (1:xxi)

La misma introducción explica que los artículos firmados han de ser reflexiones autorales, no inventarios impersonales de hechos.

Veamos el ejemplo las enciclopedias chinas. La undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica*, en su artículo sobre literatura china, una sección dentro de un texto más amplio sobre el país, dice lo siguiente acerca de la enciclopedia *T'u Shu Chi Ch'êng* (que nos recuerda bastante a la mencionada en el ensayo sobre John Wilkins, tan importante para el libro de Foucault). La *Britannica* explica en el artículo escrito por Herbert Allen Giles (conocido para los estudiosos de Borges por su *History of Chinese Literature*):

Hechos con la pretensión de abarcar todos las zonas del conocimiento, sus contenidos fueron distribuidos en seis categorías principales, las cuales a falta de mejores equivalentes pueden ser traducidas como (1) el Cielo, (2) la Tierra, (3) el Hombre, (4) las Artes y las Ciencias, (5) la Filosofía y (6) la Ciencia Política. Estas categorías fueron subdivididas en treinta y dos clases; y en el voluminoso índice que acompaña la obra se intentó acercarse lo más posible a los ítems individuales tratados. Así, la categoría Cielo está subdividida en cuatro clases nombradas —otra vez, por falta de mejores términos— (a) El Cielo y sus Manifestaciones, (b) Las Estaciones, (c) Astronomía y Matemáticas y, (d) Fenómenos Naturales. Bajo estas clases se agrupan los ítems individuales; y aquí es donde el estudiante extranjero a menudo se pierde. Por ejemplo, la clase *a* incluye a la Tierra, en su sentido cosmogónico, como madre de la humanidad; el Cielo, en su sentido original de Dios; el Principio Dual en la naturaleza; el Sol, la Luna y las Estrellas; el viento; las Nubes; el Arco Iris; el Trueno y

el Relámpago; la Lluvia; el Fuego, etc. Pero la Tierra es en sí misma una categoría geográfica, y muchos de los ítems de la clase *a* están registrados dentro de la clase *d*. La categoría No. 6, marcada como Ciencia Política, contiene clases tales como el Ceremonial, la Música y la Administración de Justicia, junto a las Artesanías, haciendo esencial el estudio cuidadoso de la distribución para poder trabajar con la obra con facilidad. Tal problema preliminar es, sin embargo, bien recompensado, la cantidad de información dada sobre cualquier particular es prácticamente coextensivo con lo que es conocido acerca de ese tema. (6:231)

Lo «exacto y preciso» de los datos que provee sobre la obra china, lo «sistemático» y «regular» de su diseño, abren un abismo ante el lector: si no efectúa «el estudio cuidadoso de la distribución» de la obra antes de tratar de usarla, ésta tendrá la apariencia de un *collage* alocado, un caos (como decía la *Britannica* de la enciclopedia francesa). La reflexión sobre el lector de la enciclopedia en el artículo de Giles es amplificada por Borges en «Tlön»: él dice primero que ésta no es la historia de sus emociones (1:434), pero después relata detalladamente los sentimientos que lo recorrieron mientras leía con detenimiento el undécimo tomo de la *First Encyclopaedia*. La enciclopedia para Borges es una obra que deleita y desconcierta. El entenderlas como «obra de lectura» es una parte esencial en la elaboración de la minuciosa y compleja obra total de Borges.